

# HISTORIA ORAL DEL COMPONENTE AEREO MALVINAS

ACLARACION DE [www.radarmalvinas.com.ar](http://www.radarmalvinas.com.ar)

El siguiente es el relato del entonces Cabo Luis RIVERO, perteneciente a la seguridad del VYCA y María Esperanza ARMELIN, alumna de 7º grado, quienes intercambiaron cartas durante Malvinas y se reencontraron 30 años después.

MALVINAS, HISTORIA DE UN ENCUENTRO

Copyright © Luis Rivero, María Esperanza Armelín y Gabriela Miño



Publicado originalmente en *La Nación* por Gabriela Miño el 02/04/11  
<http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/zapping-del-ayer/malvinas-historia-de-un-encuentro/>

El mismo está disponible en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

## MALVINAS, HISTORIA DE UN ENCUENTRO

**Este es el relato del encuentro entre María Esperanza Armelin y Luis Rivero, quienes, desde sus distintas realidades y edades, vivieron una guerra librada en el fin del mundo.**

En 1982, María Esperanza tenía 7 años y en el colegio al que asistía les sugirieron a los alumnos que escribieran a los soldados argentinos que se encontraban defendiendo las Islas Malvinas. Ella así lo hizo y, escribiendo con un vocabulario propio de su edad, les deseó suerte y les transmitió su deseo de que la guerra acabe pronto, acompañándolos con sus oraciones junto a su familia. Y esto fue lo que sucedió:

*Un día llegó la carta de Malvinas y era de Luis. Fue súper especial, no podíamos creer que el soldado me estuviese contestando a mí, entonces la guardamos. La guardé toda mi vida. Me casé, me mudé, tuve mis hijos y la carta iba conmigo. Era un bien muy preciado que yo tenía guardado. Cuando Vicky, mi hija mayor, a los seis años estaba en primer grado, fueron los 25 años de la Guerra en las Islas Malvinas. Le dieron la tarea de preguntarles a sus papás qué recordaban de ese momento. Obviamente le conté la historia de la carta y se la mostré. Mi hija la llevó al colegio y fue muy emocionante para todas las maestras. Se revolucionó la escuela. A la noche, cuando llegó mi marido, le conté todo. Me dijo: “¿Por qué no lo buscamos?...”*

Al principio, Esperanza tuvo miedo, no sabía con qué se podía encontrar (si estaba vivo, dónde estaría para poder ubicarlo). Con ayuda de su marido, esa misma tarde intentaron localizarlo por Internet. Sólo tenían los datos del sobre, en el que se mencionaba la dirección del área de radares. Primero buscaron en la lista de caídos y siguieron investigando hasta que apareció su nombre en la página del radar.

Decidieron enviar un mail al jefe de Radar. Fue así cómo se enteraron de que Luis estaba vivo. Mandaron un correo electrónico y al otro día obtuvieron la respuesta con los datos de Luis, para poder hallarlo. Esperanza lo llamó esa misma noche a su casa.

*Era un vínculo muy especial el que se dio al encontrarnos. Un vínculo de sangre, algo que no se puede explicar. Esa noche, mientras Luis buscaba la carta que había conservado también, lloramos todos, inclusive su mujer, Adriana, que estaba del otro lado del teléfono. A los pocos días nos encontramos personalmente y a partir de ese momento siempre estamos en contacto y compartimos momentos como si fuéramos una familia.*

### La vida de Luis en Malvinas

Luis egresa a fines del año 1981 de la Escuela de Suboficiales de Córdoba y es destinado a hacer el curso de operador de radar, que a principios de abril debe ser interrumpido ya que es destinado a cubrir un puesto de ROA en Malvinas. Al llegar a las islas, el jefe del grupo, el mayor Silva, le pide colaborar en la seguridad del radar y, dentro de las muchas actividades desarrolladas, una de ellas es comenzar a operar el radar cuando comienza la guerra.

Dentro de las tareas voluntarias, él pasaba telegramas de los soldados para sus familias en una especie de locutorio, en la casa del gobernador. *En los momentos libres íbamos al correo, buscábamos los bolsones de cartas y las separábamos por fuerza. Como consecuencia, un día aparté algunas para mí y las contesté.*

*En ningún momento perdí la fe de poder volver. Estuve en un grupo donde tenía mucha importancia la palabra de todos, con lo que se logró hacer amena la permanencia en la guerra. El radar dirigió todos los ataques aéreos a las flota, brindó cobertura a las incursiones de los aviones que transportaban suministro a las islas y uno de los ataques más destacados dirigidos por el grupo fue el de Monte Kent, hubo muchos momentos de tensión, de alegría y de tristeza.*

*Siempre estuvimos comunicados gracias al equipo que habíamos formado con gente de Buenos Aires. Había dos radioaficionados, que aún bajo la prohibición de salir al aire, nos hacían puente para hablar con nuestros familiares.*

*El 30 de mayo nos tiraron dos misiles que dejaron fuera de servicio el radar y destruyeron las viviendas en las que nos refugiábamos, recuerdo que Silva nos había indicado que no permaneciéramos dispersos. Por suerte, siguiendo sus órdenes logramos sobrevivir, ya que quedó todo destruido alrededor de donde cayeron los misiles, ése fue uno de los aciertos más importantes, ya que siempre se trató de proteger a la gente que formaba parte del grupo.*

*Muchos de los aportes del grupo se debió al eco que se encontraba en la jefatura, por ejemplo, cuando fue el primer ataque inglés al aeropuerto, en una carpa que fue bombardeada había víveres y uno de los muchachos dijo: “¿Por qué no vamos a buscarlos antes que se pudran?”, principalmente había carne de cordero. Se fueron hasta el aeropuerto y rescataron muchos alimentos que posteriormente*

*servirían para repartir a los demás soldados. Cada dos días hacíamos una olla gigante de comida que llevábamos para repartir entre los soldados de la primera línea, siempre los ayudábamos.*

*Recuerdo que un día trajimos a un soldado de Ejército para que descansara, se alimentara y secara su ropa con nosotros y no se quería volver. Era muy distinta la vida que ellos vivían en la primera línea en sí. Nuestro grupo estuvo bien dirigido y todos tenía voz y voto, se organizaron bien, a diferencia de otros; cuyas órdenes se seguían a rajatabla.” decía Luis.*

Cuando termino de escribir este post pienso en el dolor que ha producido esa guerra, la cual todavía hoy no tiene consuelo. Ojalá hayamos aprendido algo y que esas muertes no hayan sido en vano. Todo nuestro amor para esos jóvenes víctimas de la locura de quienes gobernaron este país en aquel momento.

Esta entrada fue publicada en Archivoscopio, Zapping del ayer por Gabriela Miño, y etiquetada como guerra de Malvinas, Luis Rivero, MALVINAS, María Esperanza Armelin, Zapping del ayer.